



**Excusas
para no
pensar**

LOS LECTORES PREGUNTAN
A **EDUARDO PUNSET**

¿Hay otras maneras de proceder ante la crisis?

SANDRA B. B. MADRID

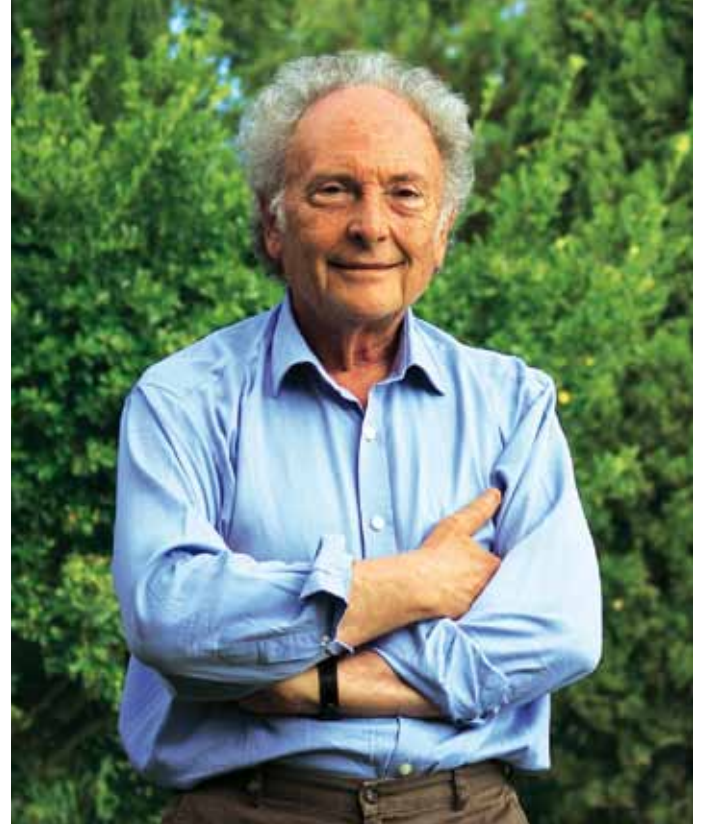
Hay animales humanos y no humanos que se ganan muy bien la vida infundiendo miedo y pesimismo a los demás. Eso es lo que hace el zorro por las noches cuando huele en la cercanía el tufo de un corral de gallinas. De eso viven los depredadores; en lugar de estimular cualquier sospecha de que las víctimas potenciales tienen alguna posibilidad de salvar sus vidas, las arredran e inmovilizan convenciéndolas de que no tienen escapatoria.

Existen humanos que hacen algo muy parecido con el impacto de la crisis. Hablan de cualquier tema, menos de la imposibilidad de ir ampliando para siempre el déficit que soporta un país determinado. No cuentan que, a partir de un momento concreto, las personas o instituciones que prestaban dinero pueden decidir no seguir haciéndolo o a precios tan prohibitivos que se está hipotecando el futuro de nuestros nietos. Se puede disentar en las medidas necesarias para aumentar la productividad de un sistema económico, social y hasta inmunológico para salir de la crisis; pero se debiera desconfiar

de aquellos que predicán seguir como se estaba antes.

¿Cuál es en estos momentos el consenso mundial y razonado de lo que ocurre y de las terapias necesarias para sobrevivir? Este consenso tiene dos componentes principales: uno, con el que todo el mundo está de acuerdo, y otro, en el que las opiniones son dispares. En primer lugar, todo el mundo está de acuerdo en que países como España no pueden continuar con déficits que reflejan su falta de competitividad; aquellos gobiernos nacionales o comunidades autónomas que han decidido poner coto a tanto desvarío nos están haciendo un favor al resto y a nuestros descendientes.

Ahora bien, una cosa es sugerir que no se puede vivir de prestado todo el rato, aunque a veces lo parezca, y otra acompañar esa reducción del déficit de un cerrojazo paralelo del crédito y, en general, de la oferta monetaria. En esta cuestión no está comprobado que no pueda procederse de otra manera. Las restricciones crediticias unidas a las fiscales pueden acelerar la supresión del déficit, a costa de agrandar la crisis de la demanda. La mayor flexibilidad monetaria que podría acompañar a la contención fiscal, aunque depende su éxito



MARINA CANO

Se debe ser innovador: invertir en terapia celular, medicina, robótica inteligente...

de muchas imponderables, es comprensible, explicable y perfectamente defendible.

Lo que no es defendible a estas alturas es engañar a la gente haciéndola creer que existen mil maneras de evitar pagar lo que se debe. ¿En qué suelen fijarse los países para que la situación no se repita en el futuro? Solo hay un modo.

Si dividimos todos los países del mundo en aquellos que no tendrán problemas en los próximos años y los que, muy probablemente, los van a tener, solo es posible discernir dos clases de países: los que muy difícilmente podrán ser más productivos y aquellos en donde lo más probable es que

se den alzas muy acusadas de sus niveles de productividad. Entre los primeros figuran aquellos que, como España, parecen concentrar todas sus ansias de reforma en la agricultura y el turismo; entre los segundos, aquellos países que experimentan saltos de productividad sorprendentes, invirtiendo en sectores relacionados con las terapias celulares, la fabricación de tejidos orgánicos, la medicina personalizada, las políticas de prevención que disminuyan las posibilidades de seguir agobiando la demanda futura de prestaciones y, por último, todo el amplio campo de la robótica inteligente.

Se calcula que la inteligencia actual de un robot equivale a la propia del cerebro de una lombriz; es poca y deja sin resolver muchos problemas, pero es muy probable que el cerebro acumulado y equivalente al de treinta lombrices dé un vuelco insospechado a los índices de productividad de un país con vocación innovadora. ■



Si quiere participar en la sección, envíe sus preguntas a xlsemanal@tallerdeeditores.com o a **XL Semanal**. *Excusas para no pensar*. Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 6. 28027 Madrid.